Mario González Monsalve

LÁBARO

Septiembre de 1956 | Publicación de los Jóvenes de Acción Católica | Año VIII—Núm. [57]

LA CAROLINA

SUPLEMENTO AL B. O. DEL OBISPADO

Abnegación

Las Sagradas Escrituras tienen esta definición feliz: «Dios es caridad».

Y como consecuencia, por ser Dios caridad, es abnegación.

La caridad humana es participación de la divina que se difunde en los corazones. Por el Bautismo, todos recibimos la gracia santificante y el adorno de las virtudes cristianas; y entre ellas la caridad, reina de todas.

A un caso de abnegación, de caridad cristiana, voy a referirme.

El pasado mes, en un pozo del grupo minero «Aracelis», un trabajador de los que se alzan en su d[illegible] superficie.

Se supuso que estaría inconsciente, próximo a morir por asfixia, a[illegible] Urgía sacarlo a la superficie con rapidez, si se quería tener esperanzas de salvar su vida.

Mas, ¿quién tendría suficiente abnegación, para exponer a tan cierto peligro la propia vida, en aras de la salvación de la ajena?

Tras unos segundos de impresionante silencio, un joven minero se adelanta y ordena lo desciendan en el caldero hasta la planta donde el compañero agoniza, despreciando el peligro que ello entraña.

Ya tenemos al héroe cristiano meciéndose en el espacio, escribiendo con su gesto una hermosa epopeya de caridad divina.

Ha llegado a la planta saturada de gases deletéreos y ha penetrado en ella, buscando entre aquella atmósfera irrespirable, el cuerpo yacente del compañero siniestrado. Distingue al fondo su borrosa silueta, avanza decidido e inclinándose sobre él con afanoso amor, igual que el samaritano de la parábola evangélica, lo carga presuroso sobre sus hombros.

La respiración le falta. Avanza tambaleándose. Por fin consigue izarlo sobre el caldero, mas él ya no tiene fuerzas para saltar dentro. Haciendo un esfuerzo supremo lo consigue. Pero ya es tarde. [illegible] abrazo de caridad con el compañero a quien quiso arrebatar a la muerte, caen ambos al fondo del pozo.

He aquí una heróica página de abnegación, de heroísmo cristiano, escrita por un joven minero carolinense, que puede servir a todos como ejemplo de suprema caridad, ya que como dice Cristo:

«Nadie ama más a sus amigos, que el que dá su vida por ellos...»

LÁBARO

Un Periódico Carolinense

SEMINARIO DE ESTUDIOS CAROLINENSES

SEMINARIO DE ESTUDIOS CAROLINENSES

Palacio del Intendente Olavide
LA CAROLINA (Jaén)

JUNTA DIRECTIVA:

PRESIDENTE HONORARIO

Ilmo. Sr. Alcalde
D. José Rodríguez Fernández

PRESIDENTE

D. Guillermo Sena Medina

VICEPRESIDENTE

D. Juan de Dios Ruiz Donaire

SECRETARIO

D. Carlos Sánchez Martínez

TESORERO

D. Martín Rey Cabrerizo

BIBLIOTECARIO

D. Juan Antonio Romero Vico

VOCALES

D.ª María Agueda Castellano Huerta
D. Florencio Bernal Martínez
D. Miguel Angel García Lucas
D. Manuel López Payer
D. Francisco Ponce Gallén
D. Francisco Ramírez Carón
D. Francisco Javier Sánchez Fernández
D. Antonio Sena Medina

PEO SANCHEZ

Presentación:

Damos a la imprenta el tercer fascículo de la colección que nuestro Seminario pretende seguir editando. Una vez más tenemos que agradecer la colaboración prestada y recabar la que aún no ha llegado, pues sin el apoyo de los carolinenses nos es casi imposible continuar esta importante tarea cultural.

Razones económicas nos obligan a dedicar un espacio a publicidad, que en este número ocupa **«Constructora Penibética, S. L.»**, a la que agradecemos sinceramente su generosa ayuda.

Este nuevo trabajo se centra, como ven, en el periódico de más larga vida de nuestro pueblo: publicación que no queda tan lejana en el tiempo como para que los carolinenses no la recuerden. Sus páginas tenían un prioritario contenido religioso, pero también un contenido profundamente carolinense y, como se verá, social. Es de destacar el acierto con que se trató el tema minero, tan importante para nuestra ciudad. Como toda publicación, tuvo su vida interna, que nos explica Mario González, con sus dificultades, sus desalientos, hasta su secuestro en el número 65, pero también con sus alegrías, sus aciertos periodísticos y sus trabajos, remunerados por la ilusión de ver cada número salir a la calle. De todo esto va tomando buena nota el Seminario.

Pero de ello ya les habla uno de los padres de «Lábaro». Por mi parte solo quiero resaltar el hermoso gesto de aquel valiente carolinense relatado en el número que hemos elegido para portada. Gesto sublime de abnegación y amor al prójimo que nos llena de emoción con su recuerdo, y orgullo carolinense y minero, y que nos sirve de esperanza y de ejemplo, por que una muerte así, aunque trágica, es terriblemente hermosa y fecunda.

Por otra parte, presentar a Mario González Monsalve aquí en La Carolina no es necesario. Decir de él que es Ingeniero Industrial, Profesor de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales de Sevilla, miembro del Consejo de Investigaciones Científicas, autor de numerosas publicaciones y libros de texto, etc. no es lo importante, porque, ahora, está con nosotros por su condición pasada de redactor de «Lábaro» y por su cualidad perpétua de carolinense lejos de La Carolina.

El Seminario tiene el gusto de presentar a los carolinenses esta especie de antología de «Lábaro», recuerdo merecido para quienes hicieron posible esta entonces nueva publicación carolina, este hecho cultural de los años cuarenta y cincuenta, ciertamente meritorio. El Seminario se congratula en contar con Mario González Monsalve como miembro del mismo, en cuyo nombre le doy la bienvenida.

GUILLERMO SENA MEDINA Diciembre-81

LÁBARO

UN PERIODICO CAROLINENSE

Lábaro fué un periódico eminentemente católico, dirigido principalmente a la formación e información religiosa, pero no por eso abandonó jamás su sentido profundo de amor hacia La Carolina, destacando cuantos datos y efemérides se correspondian con su publicación periódica mensual. Así es de recordar el número extraordinario dedicado a la conmemoración de la fundación de nuestra ciudad, con dieciseis páginas y numerosos grabados, correspondiente al mes de julio del 1956, cuando La Carolina cumplia ciento ochenta y nueve años, el cual reproducimos parcialmente, y aparte, en casi todos los números, artículos dedicados a resaltar o ennóblecer cualquier faceta de nuestra ciudad, como las muestras que hemos seleccionado para su reproducción en este fascículo.

En el mes de junio del año 1941 aparece el primer número de la publicación Lábaro, como boletín de los Jóvenes de A. C. en la ciudad de La Carolina. Pero su gestación hemos de situarla muchos meses atrás, en los comienzos de febrero de aquel año, cuando un grupo de jóvenes decidieron emprender la arriesgada y difícil tarea de su edición. Entusiasta promotor de esta realización fué el entonces presidente de la Juventud de A. C. **Angel de Ciudad Real,** culto Maestro Nacional de una de las escuelas de la ciudad, y en el que concurrian extraordinarias dotes artísticas y literarias. Arropándole entusiásticamente se encontraban numerosos carolinenses, muchos aún presentes en nuestro pueblo, otros alejados temporalmente de nuestra tierra por razones laborales o profesionales, los menos desaparecidos para siempre. Entre todos ellos podemos recordar, a título de ejemplo a **Silvestre Cabrerizo, Julián Velasco, Tomás y Angel Rey, Manuel Ortiz, Vicente y Francisco Alvarez, José y Mariano Martínez, José Granados, Manuel Rodríguez, Vicente Collado, Antonio Valverde, Gerónimo Martínez, José López, Manuel Lloreda, Guillermo Sena, Pedro Yugo, Juan de Dios Mejías, etc. etc.** A estos podemos añadir nombres de, los entonces niños, **José Luis González, Juan Campos, Jaime Esteban, Martín Rey, Santiago Monsalve, Alberto González, Juan Pons,** concluyendo con el que, atrevidamente y sin apenas ningún merecimiento, ha hilvanado estas líneas.

Angel de Ciudad Real, vivia con sus padres en una casa de la calle Olavide. Y allí fué donde nos reunimos una tarde de aquella primavera para darle forma definitiva al proyecto de lanzar a la opinión pública un periódico.

Por aquellos años se tenian muchas más dificultades de las que ahora se pueden imaginar. Además del problema económico, que es de todos los tiempos, nos encontrábamos con una gran escasez de papel, teniendo que recurrir en múltiples ocasiones a utilizar cupos de calidades ínfimas. Además los medios técnicos de que se disponian eran realmente limitados. Existian, por entonces, las imprentas Vda. de Martín Rey y La Española, y se optó por la primera debido a que todos los hermanos Rey Raya eran significados elementos, tanto en la redacción como en la composición y tirada del periódico. A partir del número 53 se imprimió en la imprenta Predilecta de Linares.

La reunión en la casa del presidente, antes aludida, sirvió para establecer definitivamente el formato, composición, distribución de secciones, páginas y cabecera del periódico. Los gastos serian amortizados mediante suscripciones, que resultaron muy difíciles, anuncios y participación del Centro. Posteriormente hubo que hacer algunos ajustes en este esquema inicial, puesto que, ni los suscriptores fueron constantes,

ni los anuncios podian sufragar los gastos de impresión y papel. Hubo que recurrir a otras fuentes menos directas, pero eficaces al fin, que permitieron la publicación del boletin a lo largo de dieciseis años, con múltiples interrupciones.

La Cabecera del periódico fué diseñada y realizada por **Angel de Ciudad Real.** Dibujada en tinta china, a plumilla, constituia por si sola un alarde de buen gusto y consumado arte. Sin embargo adolecia de barroquismo y exceso alegórico, llegándose a casi ocultar el nombre del periódico entre una selva de motivos, primorosamente realizados. Por esta razón, en mayo del año 1956, a los quince años de su aparición, fué suplida esta cabecera por otra, más actualizada, que me cupo el honor de realizar. En cuanto a arte no pueden compararse ambas cabeceras, si bien en la última se procuró destacar el nombre de la revista, que aparecia a dos tintas, sobre una silueta de nuestra ciudad, tal y como era entonces, vista desde el antiguo monumento a la batalla de Las Navas de Tolosa.

En el año 1941 la publicación fué mensual, apareciendo siete números hasta Diciembre. En el número correspondiente a septiembre hubo serias dificultades para obtener papel, logrando al fin un cupo de papel para octavillas, amarillento, que permitió la tirada hasta el mes de febrero del año siguiente. El año 42 sólo vió aparecer ocho números, ya que no llegaron a publicarse los correspondientes a los meses de mayo, octubre, noviembre y diciembre. Después del número aparecido en el mes de septiembre parecia que el boletin no volveria a publicarse. Serios problemas, preferentemente económicos, obligaron al silencio durante doce meses, por lo que no volvió a aparecer hasta el mes de octubre del año 1943. Luego hubo otro bache desde febrero hasta diciembre del 1945 y otro desde abril del 1946 a febrero del 1950. El periodo más largo de interrupción fué desde diciembre del 1950 hasta julio del año 1955, seguido del último, que ya presagiaba la definitiva terminación, desde mayo hasta octubre del año 1957, cuyo número de diciembre fué el que finalmente se publicó.

Todas estas interrupciones indican claramente las serias dificultades que tenian que superarse para lograr la publicación de un boletin que se mantenia gracias al milagroso esfuerzo personal de unos pocos carolinenses, sin ningun tipo de ayuda exterior, que cada vez disponian de menos recursos y de menos tiempo libre. Por supuesto que los gastos se reducian a los del coste del papel y la impresión, esta última muy ajustada por la imprenta de Rey Raya, a limites tan escasos que, me imagino, no llegaria a cubrir, en algunas ocasiones, el consumo de energia eléctrica de la impresora plana que se empleaba. Aparte, nadie cobraba, sino que, al contrario, en alguna ocasión hubo necesidad de recurrir a algunas aportaciones soportadas por la muy débil economia de unos empleados o estudiantes, sin otros medios.

Como entré a formar parte del Periódico.-

En el mes de abril del año 1941, cuando apenas contaba los trece años de edad, se convocó un concurso entre los Aspirantes, sobre el tema **«Sagrado Corazón»,** y tuve la gran suerte, como luego pude verificar en relación con mi vida profesional, de que mi trabajo fuese premiado. Por tal motivo, en el primer número de Lábaro se publicó este trabajo en la sección Página del Aspirante, con lo que me vi involucrado en la gestación y comienzos de este periódico local, hecho que me mantuvo vinculado al mismo hasta su completa desaparición.

Asi fué como asisti a las reuniones preparatorias y me inicié en este mundillo de la imprenta.

Una carátula demasiado grande.-

Llevábamos reuniéndonos varias tardes durante aquellos meses previos a junio de 1941 cuando, un buen día, **Angel de Ciudad Real** sacó muy en secreto una carpeta y nos anunció que allí dentro se encontraba el dibujo para la cabecera del periódico. Quería que lo viéramos para que aportáramos nuestra aprobación o reparos. Abrió la carpeta y apareció un dibujo en tinta china, primorosamente realizado a plumilla, que motivó la admiración de todos los presentes. Todos se volcaron en elogios y parabienes, alabando el buen gusto y arte del dibujante. Solamente hubo una protesta: la mía. Humildemente, puesto que era el más pequeño, en edad, de la reunión, me apresuré a decir que, si bien el dibujo era realmente primoroso, no era apto para servir de carátula a una revista, toda vez que sus dimensiones eran desproporcionadas. Medía casi ¡medio metro!. Todos me miraron sorprendidos. Confieso que estuve a punto de dejar de pertenecer a la aún incipiente redacción de la revista. Fué entonces cuando me explicaron que los dibujos, para su reproducción en imprenta, acostumbran a realizarse en mayor tamaño. Luego se reducen fotográficamente, con lo cual ganan en nitidez, eliminando pequeños errores, que quedan difuminados.

Con esto comprendí, además de una elemental lección de artes gráficas, que habría de emplear profesionalmente pasados los años, el guardar silencio ante los demás cuando mis conocimientos no fuesen lo suficientemente profundos para abordar un tema.

Un periódico hecho a pedales.-

Un sábado, después de comer, nos fuimos a la imprenta para comprobar como iba la tirada del periódico. El viernes anterior había quedado totalmente compuesto y el domingo sería su distribución. Siempre se procuraba su salida el primer domingo de cada mes, día en el que nos resultaba más fácil repartirlo entre suscriptores, miembros del Centro, socios protectores y anunciantes, por encontrarnos libres de estudio o trabajo. Pues bien, a nuestra llegada a la imprenta nos aguardaba una noticia desastrosa: se había quemado el motor de la impresora, una «minerva», y no se podía imprimir el periódico, por lo menos, hasta pasados cuatro o cinco días, tiempo en que se estimaba la reparación. Solo quedaba una posibilidad, que consistía en mover la máquina a mano, o mejor dicho, a pié, mediante un pedal. Fué agotador, pero lo conseguimos. Aquella noche quedó impreso el periódico y al día siguiente, domingo primero de mes, se hizo la distribución, como estaba previsto.

Una solución al problema económico.-

En todos los números, al cerrar cuentas, siempre nos faltaba dinero. Habíamos previsto una cantidad de suscriptores y un número de anunciantes, pero en definitiva, siempre fallaba alguien o algo. Los anuncios se cobraban a diez pesetas, lo que totalizaba unas doscientas pesetas mensuales. El resto era sufragado por los suscriptores en parte y por la débil tesorería del Centro de Jóvenes.

Los precios de suscripción eran francamente bajos. En el número 28, correspondiente a septiembre de 1944 se decía:

«Gracias a Dios, Lábaro se lee cada día más. Pero consideramos que se recibe en pocos hogares. Sé propagandista de él, enviando su suscripción a Imprenta Vda. de Martín Rey. Los precios son insignificantes: Cuatrimestre, 1 ptas. Semestre, 1'50 ptas. Año, 3 ptas.»

Llegó un día en el que el Tesorero nos comunicó que ya no se podía dedicar ni un solo céntimo al mantenimiento del Boletín. Y lo peor es que era la pura verdad. Este fué el repetido y principal motivo de las continuas interrupciones de la publicación.

Habíamos observado que en las colectas Parroquiales de las misas de los domingos, cuando eran efectuadas por los monaguillos se recaudaba menos dinero que cuando se hacían estas colectas por Hombres o Jóvenes de A. C. Era cierto que se influía en el ánimo de los fieles.

Con esta idea nos fuimos a ver al párroco D. Jacinto Muela y le planteamos el problema. Haríamos la colecta en todas las misas de precepto y lo recaudado sobre el promedio que existía ya establecido, iría destinado para ayuda económica del Boletín. A fin de cuentas el periódico era la mejor obra misionera que entonces se realizaba en nuestro pueblo. Y así fué como todos los domingos nos colocábamos nuestros mejores atuendos, incluida corbata y chaqueta, puesto que está demostrado que a mejor presencia, mejor óbolo, y realizábamos las colectas de las misas de precepto, gracias a las cuales pudo seguir publicándose el periódico en nuestra ciudad.

De estudiantes o empleados a cajistas.-

La composición del periódico se realizaba manualmente. El diestro y nunca mejor empleada la palabra fué, en los inicios, Martín Rey. Recuerdo que tenía una falange de un dedo de la mano cortada por un desgraciado accidente en la imprenta de su propiedad y daba impresión verle manejar los dedos, a pesar de aquella dificultad, con una destreza impresionante, mientras componía letra a letra, uno y otro renglón del texto del periódico. Pero esto era realmente laborioso. Además también resultaba caro, puesto que, aunque los precios en los que nos trabajaba la imprenta eran de auténtico regalo, las horas invertidas en la composición eran horas perdidas en otra ocupación de la imprenta y necesariamente había que compensarlas económicamente a la familia Rey Raya, cuyo medio de vida era fundamentalmente, por aquellas fechas, la imprenta. Así decidimos ayudar a realizar la composición. A veces no lográbamos mucho más de una docena de renglones en varias horas de cajistas, pero fuimos soltándonos y casi nos convertimos en unos cajistas profesionales. José Jurado, otro gran amigo hoy lejos de nuestra ciudad, llegó a tal destreza que, en una temporada fué contratado en la imprenta para ejercer este complicado oficio.

Los crucigramas, un problema.-

En la página del Aspirante acostumbrábamos a insertar crucigramas que eran realizados casi siempre por mi hermano Alberto, y en algunas ocasiones por mí. Estos crucigramas, para su impresión, eran compuestos a caja, mediante regletas y comenzaron a publicarse en el número 16 de la revista, correspondiente al mes de octubre del año 1943. La verdad es que tropezábamos con serias dificultades por parte de Martín, que siempre nos aseguraba que no volvería a perder más tiempo en su composición, aunque siempre cediera ante nuestros ruegos en uno y otro número. Pero comprendíamos lo complicado y laborioso que resultaba hacer cada mes una cuadrícula, con sus correspondientes cuadros en negro, según el diferente modelo que le entregábamos, hasta que al fin dimos con la solución. La composición sería siempre la misma, 9x9 con cuatro cuadros en negro, y así, con no deshacer el molde, no habría necesidad de volver a componerlo. El problema surgía a la hora de encontrar palabras y significados distintos para cada mes, que

encajaran en el formato fijo que disponíamos.

Primero en el fotograbado del diario Jaén y posteriormente en los talleres de fotograbado de la Institución Virgen de la Paloma en Madrid, fueron realizados diversos clichés para estos fines y no hubo necesidad de recurrir a nuevas composiciones de caja.

Secciones.-

El periódico constaba de varias secciones fijas. De un modo esquemático vamos a analizar seguidamente el contenido de cada una de ellas, incluyendo una selección de las mismas en este fascículo dedicado al recuerdo de este modesto y gran periódico local.

Las secciones fijas fueron:

Recetario.-

En esta sección se pretende corregir defectos muy destacados, mediante consejos y orientaciones. Se toman como fuentes de estos consejos, pasajes evangélicos, refranes populares o soluciones emanadas de la propia experiencia.

Vida del Centro.-

Es un resumen de las actividades en las tres vertientes de Piedad, Estudio y Acción durante el periodo que corresponde al mes de la publicación del periódico.

Editorial.-

Comprende un artículo de fondo, relacionado siempre con alguna actualidad, deduciendo consecuencias morales.

Instruyendo al pueblo.-

Se pretendía en esta sección catequizar a un nivel muy general, presentando verdades muy definidas.

Página del Aspirante.-

Esta sección constituía la parte más entretenida del periódico, incluyendo cuentos breves, crucigramas, concursos, chistes, anécdotas y otras amenidades.

Buzón de Lábaro.-

Con noticias locales de actualidad.

Gotas de Filosofía.-

Compuestas de sabios consejos y acertadas sugerencias.

Cuadro de Redactores.-

La redacción del periódico fué muy variada y cambiante, puesto que era llevada alternativamente por aquellos miembros que, además de poseer unas mínimas dotes literarias, contasen con tiempo y oportunidad suficiente para colaborar en la confección de sus artículos. En toda la colección de números publicados, tan solo aparece en dos ocasiones la constitución del cuadro de redacción. Primero ocurre en el número 10, del mes de marzo de 1942, de la siguiente forma:

Director: **Angel Rey Raya.**
Redactor Jefe: **Silvestre Cabrerizo Rodríguez.**

Redactores: **Manuel Rodríguez Martínez, Vicente Alvarez Martínez, Manuel Ortiz González, Tomás Rey Raya, Julián Velasco Pérez, Antonio Valverde Martínez.**

Es curioso que, prácticamente la totalidad de los componentes del Cuadro de Redactores fuesen del Ministerio Nacional.

Posteriormente, en el número 53 del mes de enero del 1956, aparece el siguiente cuadro de redacción:

Carlos Ballesteros Ruiz, Pbro. **Francisco Moreno Villar,** Pbro. **Zoilo Tuñón Gómez,** Pbro. **Juan A. Cobo Rodríguez, Alberto González Monsalve, José Luis González Monsalve, Mario González Monsalve, José Granados Madrid, José López Serrano-Sánchez, Cristóbal Marín Marín, José Luis Moreno García, Juan Pont Barragán, Manuel Rodríguez Martínez, Silvestre Cabrerizo Rodríguez.**

Antes de concluir estas líneas estoy obligado a reconocer que falta mucho por decir sobre Lábaro. Es grande el número de anécdotas y curiosidades que se quedan en el tintero, bien por escasez de espacio, ya por olvido, o por culpa de resultar específicamente personales. Pero tres cuestiones quedan muy claras y deseo resaltar en mi modesto repaso a estos años inolvidables.

La primera, mi gran satisfacción por aportar este insignificante grano de arena a la magnífica labor emprendida por el Seminario de Estudios Carolinenses. Así lo indiqué cuando, a través de mi hermano José Luis, me sugirió la idea de montar un fascículo sobre nuestro extinguido periódico.

En segundo lugar, mi emocionada gratitud a todos los que entonces y ahora hacen posible la realidad de un noble orgullo carolinense. Y entiendo que por encima de todo, fueron nuestros amigos mayores, nuestros padres, los que alentaron e impulsaron constantemente esta labor. Creo que no hubiéramos sido nada sin el estímulo permanente de nuestros mayores, que supieron encender en nosotros esta ilusión noble por nuestra ciudad. Es obligado desde aquí nuestro emocionado recuerdo.

Y por último, la seguridad de que cuando una idea que se pretende es elevada y el espíritu se vuelca en ella, no existen obstáculos capaces de frenarla. El ejemplo de Lábaro así lo demuestra: sin medios económicos ni materiales, sin ayudas ni subvenciones, sin preparación adecuada, pero con una dosis muy alta de amor, ilusión y entrega, se hizo realidad una cosa que solo milagrosamente fué posible mantener. Creo que no se debe olvidar el ejemplo de Lábaro para trabajar desde cualquier lugar por esta bendita tierra, sabiendo que nuestro esfuerzo se verá cumplidamente recompensado si aportamos, como capital principal, una buena dosis de patriotismo carolinense.

Mario González Monsalve

NUESTRO TITULO [1]

Hermanos: Sale hoy nuestro primer número del Boletín informativo de la Juventud Católica Masculina. En él halláis un título, bajo cuyo frondoso ramaje nos hemos cobijado: LABARO.

Al nacer un niño se le bautiza, para que, por medio de la gracia santificante, sea hijo de Dios. Se le da un nombre que antes llevó un angel, un santo o un mártir. A él se consagra para que por él vele en su caminar por la vida. Nosotros, así mismo, al nacer nuestro Boletín, queremos consagrarlo a Dios, y cobijarlo bajo el signo que el mismo Jesucristo indicó como necesario, para vencer en las rudas batallas de la vida.

Seminario de Estudios Carolinenses

Y como muchos lectores, se preguntarán quizás, del por qué de este título y su significado, damos una ligera explicación simbólico-histórica.

Un otoño, el del año 312, un emperador meditaba junto a las riberas del Tiber, porque frente a su ejército se hallaba el de Majencio que le disputaba el Imperio de Roma. Una honda melancolía atenazaba su animosa voluntad, porque, su rival, al lado de un ejército poderoso, tenía diestros generales. El Sol, que iba a iluminar el milagro, inundaba las fértiles campiñas donde el emperador tenía sus tiendas. Y en la soledad de la suya, analizaba su crítica situación, recordando a los cristianos que por la fé en su Dios, morían con una invencible fortaleza. Indudablemente que era distinto a los dioses de los gentiles. ¡Si al menos aquel Dios, quisiera ayudarle a ganar la batalla a las tropas majencitas!...

Y animado por ese aliento que de Dios se recibe, cuando en El se piensa, salió al combate. Era el emperador Constantino; el que había de promulgar aquella ley que hiciera salir a los cristianos de la lobreguez de las catacumbas, a la luz diáfana de la Verdad. El Sol, había ya recorrido los dos tercios de su carrera y sobre él, una enorme cruz, de resplandecientes contornos, estaba rodeada con esta inscripción que en caracteres de fuego decía: 'Con este signo, vencerás'. Atónito el Cesar, mandó parar las operaciones y se retiró pensativo, ante el prodigio observado por miles de sus soldados, al fondo de su campamento, donde, evocando de nuevo al Dios de los cristianos, le sorprendió la noche.

Había visto y leído el lema que coronaría su victoria, pero dudaba... Y en su atormentada imaginación, veía una y otra vez aquella cruz de fuego y parecíale escuchar: 'Coloca esa cruz en tus estandartes y vencerás'.

(1) N.º 1. 1951

Y el alba del dia siguiente, sirvió para iluminar enseñas y estandartes que junto al águila del imperio tenian estampada la Cruz de Cristo. Horas después, reanudado el combate, las tropas de Constantino vencieron a las de Majencio y entraban victoriosas en la ciudad de los Césares donde Pedro, puso el basamento de la Catolicidad.

Un júbilo inmenso acogió al César. Pero en este triunfo, los estandartes de las legiones invencibles lucian por vez primera el símbolo de los cristianos, perseguidos desde hacia tres siglos.

Al poco tiempo, el año 313, todos los dominios del Imperio conocieron el edicto en que a gentiles y cristianos se les igualaba en el ejercicio de su religión. Los seguidores de Cristo, podrian levantar ya templos y celebrar libremente sus cultos y asambleas. La sangre de los mártires triunfaba al fin y de la obscuridad de las catacumbas salia la luz que iba a llenar el mundo pagano. Y la Cruz se irguió sobre Roma, como una antorcha que iluminase una nueva de paz y amor, como un flamero donde arderia en perpetuidad la Verdad de las generaciones.

Y desde entonces, el LABARO, escudo blanco en forma de cruz -como el de nuestra insignia- lleva en su centro un monograma de Cristo formado por una P y una X enlazadas, que no son otra cosa que las iniciales, en griego, del divino maestro.

Y este lábaro precedia a las tropas que salian al combate y los guardaban los hombres de más valor, coraje y espiritu y el llevarlo constituia un gran honor.

Nosotros, a imitación de aquellos cristianos del imperio romano, queremos enarbolar nuestro LABARO, para qué, formados a su sombra, marchemos a los combates que hemos de librar, para incorporar a la milicia de Cristo a esa juventud reacia y apartada, materialista y corrompida. Para ello, prometemos, acoplar nuestras almas a la blancura de la Cruz del Lábaro, y tener clavado en lo más profundo de nuestro corazon el santo nombre del Crucificado.

Porque en estas horas en que España -brazo y espada de Dios- se encuentra herida en su carne, después de cesar en la contienda para borrar un pasado de oprobio -porque fué de alejamiento de Dios- resurge como nación católica y misionera por excelencia; patria de sabios, héroes y mártires, orgullo y admiración del mundo, necesita para edificar sobre sus ruinas morales y materiales, una legión de apóstoles y misioneros que ganen para Dios, el Imperio que se nos arrebató.

Hemos recobrado a España; y aquella juventud que un dia saliera a conquistarla, al son de marciales himnos, ha comprendido que, nada habria ganado, que nada brotaria del surco regado de los que montan guardia en los luceros, si detrás no fuéramos nosotros dejando caer la semilla. ¡Y que mejor semilla que la del Evangelio!. Por ello la juventud sabe que no ha llegado aún la hora del descanso y que otra gran batalla nos espera: la de ganar para Cristo a todos los españoles.

Para cooperar a esa gran tarea; para dar toques de alarma en las conciencias petrificadas, que con un incomprensible egoismo, no sienten y menos practican, la humana caridad; para que nuestro pueblo salga del marasmo del indiferentismo, es por lo que, con un esfuerzo ingente, sale nuestro LABARO.

Dios quiera sea bien acogido y que nuestro esfuerzo se traduzca en romeros y peregrinos hacia el prisionero del Sagrario. ¡Esa si que seria la gran victoria de España!.

Septiembre de 1956 | Publicación de los Jóvenes de Acción Católica | Año VIII - Núm. 87

LA CRONICA

SUPLEMENTO AL B. O. DEL OBISPADO

Abnegación

Las Sagradas Escrituras nos dan esta definición feliz: «Dios es caridad».

Y como consecuencia, por ser Dios caridad, es abnegación.

[illegible] de la divina [illegible] Dios. Por el Bautismo, como [illegible] la gracia santificante y el adorno de las virtudes cristianas, y entre ellas la caridad, reina de todas.

Ya tenemos al héroe cristiano revistiéndose en el espacio, recibiendo con su gesto una hermosa epopeya de caridad divina.

Ha llegado a la planta saturada de gases deletreos y ha penetrado en ella, buscando entre aquella atmósfera irrespirable, el cuerpo yacente del compañero siniestrado. Distingue al fondo su borrosa silueta, avanza decidido e inclinándose sobre él con afanoso amor, igual que el samaritano de la parábola evangélica, lo carga presuroso sobre sus hombros.

La respiración le falta. Avanza tambaleándose. Por fin consigue izarlo sobre el caldero, mas él ya no tiene fuerzas para saltar dentro. Haciendo un esfuerzo supremo lo consigue. Pero ya es tarde. Y desmayándose, unido en estrecho abrazo de caridad con el compañero a quien quiso arrebatar a la muerte, caen ambos al fondo del pozo.

He aquí una heróica página de abnegación, de heroísmo cristiano, escrita por un joven minero carolinense, que puede servir a todos como ejemplo de suprema caridad, ya que como dice Cristo:

«Nadie ama más a sus amigos, que el que dá su vida por ellos...»

Ya tenemos al héroe cristiano revistiéndose en el espacio, recibiendo con su gesto una hermosa epopeya de caridad divina.

Ha llegado a la planta saturada de gases deletreos y ha penetrado en ella, buscando entre aquella atmósfera irrespirable, el cuerpo yacente del compañero siniestrado. Distingue al fondo su borrosa silueta, avanza decidido e inclinándose sobre él con afanoso amor, igual que el samaritano de la parábola evangélica, lo carga presuroso sobre sus hombros.

La respiración le falta. Avanza tambaleándose. Por fin consigue izarlo sobre el caldero, mas él ya no tiene fuerzas para saltar dentro. Haciendo un esfuerzo supremo lo consigue. Pero ya es tarde. Y desmayándose, unido en estrecho abrazo de caridad con el compañero a quien quiso arrebatar a la muerte, caen ambos al fondo del pozo.

He aquí una heróica página de abnegación, de heroísmo cristiano, escrita por un joven minero carolinense, que puede servir a todos como ejemplo de suprema caridad, ya que como dice Cristo:

«Nadie ama más a sus amigos, que el que dá su vida por ellos...»

© Seminario de Córdoba. Todos los derechos reservados

Esta es la lucha del mi

Un reportaje sobre los medios con que cuenta el

LA SIL

USTED CREE QUE TIENE SOLIDOS CONOCIMIENTOS DE LA SILICOSIS, pero estoy seguro

Ya puede Vd. ir tomando nota: La palabra silicosis trae su origen de silice bioxilo de silicio (SiO_2). El mineral que produce la silicosis es el cuarzo y dentro del cuarzo es preciso señalar dos especies: «cuarzo cristalizado» que es el más nocivo -a la silicosis gravisima se le llama «carcitosis»-. La peligrosidad del cuarzo aumenta cuanto mayor sea su cristalización, y por lo mismo, con menos peligrosidad al ser atacado en el trabajo de perforación. Hay quien cree que la silicosis proviene de la piedra de galena, esto es, de las minas de plomo. No es cierto. Las minas de carbón, por ejemplo, arrojan un porcentaje elevado de silicosis, según las condiciones de trabajo, igual al de las de plomo.

Los médicos emplean una palabra rara.— Los médicos, además de caligrafía solo capaz de ser descifrada por los farmacéuticos, emplean palabras que a los profanos nos hacen parpadear. Una de ellas es la «profilaxis» de las minas, que en cristiano quiere decir esta consoladora consigna: «hay que eliminar el polvo de las minas». Un médico es un buen estratega que analiza y detalla su plan de ataque a la enfermedad. Aquí son tres los puntos de este saneamiento para evitar la silicosis. Eliminar el polvo, 1.°, donde se produce, esto es al ser atacado el cuarzo por las perforadoras. Esto es un remedio industrial. Se trata de que la técnica proporcione un medio de perforación y explosión sin polvo. El martillo o la perforadora al atacar el cuarzo produce polvo, pulveriza la piedra. Para evitarlo se aconseja la inyección de agua sobre el polvo que sale disuelto en ella a modo de barro. La conducción de agua será central -si llega a la roca por el centro del martillo o lateral si va conducida por una tubería exterior adosada al martillo. Esto es muy costoso, es cierto, pero mucho más costosa es la vida de un hombre. Otro medio: la absorción en seco, costosa también. Para la adopción de estos modernos métodos sería precisa una disposición legal que obligue a las empresas a emplearlos, garantizando así la vida de quienes para ellas trabajan.

El enemigo ha vencido la primera barrera y aquí está la segunda etapa: eliminar el polvo cuando llega al individuo. Hay polvo, se trata de que el minero no lo respire. Entonces aparece la careta.

(1) N. 86, pág. 4-5, 1957.

nero contra la silicosis (1)

minero para defenderse de su mortal enemigo:

ICOSIS

e que este reportaje le va hacer rectificar sobre algunos puntos y ampliará sus ciencias sobre otros

La careta apenas si se ha utilizado antes. Ahora es obligatoria. Yo he bajado al fondo de las minas, y soy testigo presencial de lo que me han dicho sobre la careta. El uso de la careta es fatigoso, la pureza de aire que produce -y por filtración- no compensa las necesidades de los pulmones, y la fatiga aumenta. El minero, cansado, se sienta a fumarse un cigarrillo. Se quita la careta y la coloca sobre una roca cualquiera, boca arriba, y he aquí lo que sucede a costa de esos cigarrillos, o del descanso sin careta.

Cuando el minero suelta la careta, respira solamente ese polvo fino. Añádase a esto que los pulmones, sin la dificultad de la careta, quieren compensarse de la escasa absorción de aire que antes hicieron y las respiraciones son más profundas. Por lo mismo se absorbe polvo en grandes cantidades. Mientras, sobre la careta se va posando una buena capa de polvo que flota en el aire.

Todos hemos visto esas películas de guerra en las que los soldados emplean caretas antigases. Esas caretas son eficientes porque se emplean para unos minutos solamente. Hay otra dificultad notable. No hay dos caras iguales y las caretas, como es lógico, se fabrican en serie. De ahí que no ajusten bien a la cara del minero y dejen resquicios más o menos grandes por los que entra polvo. Pero la verdadera dificultad estriba en que, además de cuanto llevamos dicho, el polvo entra en el pulmón por la misma careta. La careta ideal debería de ajustarse perfectamente a la cara del operario. Y tener unos poros tan finos que impidiesen el paso de a una millonésima de milímetro de polvo como es lógico, debe ser, por otra parte, lo suficientemente amplio su filtro para que no estorbe la entrada del aire. Esta es la dificultad absoluta y definitiva.

Con una buena dosis de amoniaco, un hombre puede expulsar el alcohol ingerido. En la tercera etapa se propuso algo semejante; eliminar el polvo absorbido por los pulmones. Se ha sostenido en nuestros días una teoría en cierto modo revolucionaria, pero lamentablemente, sin resultado eficaz. Un médico aseguró que haciendo aspirar a los mineros, después de su trabajo, en el fondo de la mina, polvo de aluminio, este polvo inutilizaba al nocivo. En la conferencia de Sydney (Australia), sobre la silicosis, celebrada en 1950, se demostró prácticamente la ineficacia de este método. El polvo de aluminio no elimina al polvo de cuarzo, nocivo.

No hay pues solución una vez ingerido el polvo y toda la lucha debe centrarse sobre la eliminación del polvo al ser producido, antes de que llegue al minero.

Y ahí llevas, lector, las cifras aproximadas de atacados por silicosis en nuestras minas. Cada año contraen la silicosis de primer grado, de ocho a diez mineros por cada centenar de los que trabajan en el interior. Otra nota aclaratoria, grados de la silicosis: «Primer grado», los que son atacados por la silicosis pero pueden trabajar en cualquier puesto. (La ley dictamina que este minero debe pasar a trabajos de superficie «si los hubiera»; en el exterior raramente se producen vacantes, y en este caso, el minero queda en su hogar cobrando el cincuenta por ciento de su salario durante año y medio, finalizando el cual este hombre está enfermo, y sin auxilio. «Segundo grado», los que solo pueden trabajar en algunos sitios, la enfermedad ha avanzado, se nota, palpablemente, la fatiga al esfuerzo. Y «Tercer grado», los que no pueden trabajar sencillamente. Otra anotación: en realidad esta división en tres grados es imperfecta. Ni descrimina exactamente el avance de la enfermedad.

Esto es a grandes rasgos la lucha del hombre con la piedra, en el fondo de la mina. Hay que salvar ese hombre.

Antonio CASTRO ZAFRA
Director de CRUZADA

El 5 de Julio cumplió cien

Real Ciudad Fundada por

La Carolina- Carlos III en el año 1.767

Fué Fundada durante e

Durante los años 1766 y 1767, el monarca español Carlos III firmó una serie de conciertos con el coronel bávaro Thurriegel, según el cual, este se comprometía a traer a España seis mil colonos para poblar y cultivar los eriales de Sierra Morena. A cambio de esto, el coronel recibiría trescientos setenta y seis reales por colono. Sin embargo, no fué fácil la tarea de Thurriegel. En Alemania, Baviera y Suiza se castigaba severamente la emigración por peligro de despoblación. Aún así fueron muchos los que poseídos por el afán de aventuras o fortuna, emigraron hasta el «puerto de la felicidad».

Los primeros pobladores de estas tierras eran casi totalmente alemanes, llegados de la región que limita al oeste los grandes lagos suizos. Los cronistas de la época relatan la emigración como una auténtica odisea. Atravesaron el Rhin, al sur del lago Costanza, para llegar a Lucerna, donde debían recibir dinero y enseres para proseguir el viaje. Sin embargo, el gobierno bávaro había desvalijado las oficinas montadas por Thurriegel en esta ciudad, y fué en Belfort donde los futuros colonos recibieron instrucciones y dinero para continuar el penoso viaje, realizado durante la Navidad y año nuevo, en lo más crudo del invierno. Desde aquí, la expedición marchó a Montpelier, por Aviñón, donde fueron embarcados unos y conducidos por tierra -según voluntad propia- otros, por cuenta absoluta de la corona de España. La corbeta fondeó en Málaga después de un breve y alegre viaje y desde aquí marcharon directamente hasta Sierra Morena, haciendo una breve escala en Córdoba. La expedición conducida por tierra marchó directamente a través de los Pirineos, reuniéndose con el resto de los colonos algunos días después.

Durante los primeros días, las mujeres y niños habitaron el convento de La Peñuela, único edificio que existía a la llegada de los colonizadores. Sin embargo, pronto dispusieron todos de casa propia; el gobierno las construyó especialmente para ellos. Posteriormente llegaron a La Peñuela colonos españoles. Construyeron edificios frente a las casas de los alemanes; de esta manera se formó la primera calle de la futura ciudad.

A la llegada de la primavera, los algibes, de escasa profundidad, dejaron asomar su fangoso fondo. Con la entrada del estío, el problema del agua constituyó una seria preocupación. El pozo del convento era insuficiente para abastecer al millar de habitantes que poblaban la comarca; por otra parte, los colonos disponían de ganado, que veían morir de sed forzosamente impasibles. Fué entonces cuando Olavide decidió abrir un pozo en la plaza mayor de la aldea. Los trabajos dieron comienzo rápidamente, pero los días pasaban y solamente la reseca pizarra abrasaba los desnudos piés de los colonos. Al fin, una noche, los habitantes de la aldea se reunieron alborozados frente al palacio del Intendente; el pozo -apiadado tal vez del esfuerzo de los colonos- dejó brotar el agua de su fondo. Se organizaron fiestas extraordinarias para celebrar el acontecimiento. La escena fué grabada, años después, en las columnas que sostienen el arco de entrada al paseo del Molino de Viento y hoy todavía se puede ver algún grabado representando a un colono entre espesa arboleda sacando agua del pozo de Olavide. Se intensificó la agricultura y se plantaron los primeros

(1) N.º 19, julio 8 - 8, 1969

ento ochenta y nueve años [1]

el reinado de Carlos III

olivos. A los pocos días -el 5 de Julio de 1767, exactamente- se celebró oficialmente la fundación de la ciudad. Recibió el nombre de La Carolina, en honor de S. M. Carlos III. En este día se colocó la primera piedra para la construcción del Ayuntamiento y cárcel, primeros edificios oficialmente instituidos y se nombró al primer alcalde de la ciudad: Pablo Firmenich de Mayschloss. Después, todos los habitantes del pueblo fueron inscritos, uno a uno, en el censo de La Carolina; de esta forma, colonos e indígenas eran igualados en derechos de ciudadanía.

Fimernich fué el último colono alemán que murió en La Carolina, el 30 de Septiembre de 1853. Había alcanzado la extraordinaria edad de ciento veintiún años, habiendo sobrevivido a todos sus hijos. A su muerte dejó ochenta y dos descendientes, entre nietos, biznietos y tataranietos; de ellos, dieciocho llevaban su apellido, pero ninguno entendía su idioma; todos hablaban -como en toda la comarca- el castellano. Fué sepultado en el lugar conocido hoy por cementerio viejo, junto a la ermita donde vivió San Juan de la Cruz, pero no en el suelo, como él había deseado, sino en un nicho. La horda roja destruyó y saqueó los sarcófagos del cementerio, siendo hoy imposible de precisar el lugar exacto donde fué sepultado el primer alcalde de nuestra ciudad.

Hoy apenas existen vestigios de la primitiva civilización de La Carolina y el viajero desconocedor de estas latitudes únicamente se sorprenderá ante la ruinosa fachada del palacio del Intendente, o a la vista de los muros del viejo cementerio. Por lo demás, muy poco: el arco de entrada al paseo y las torres de la antigua plaza de la Aduana, que fueron entrada del pueblo por el camino real de Andalucía. A Olavide sólo el nombre de una calle: lo mismo que a Carlos III, Thurriegel y Ondeano, sucesor este último de Olavide en la superintendencia de las colonias.

A pesar de todo, La Carolina tiene su historia; breve, porque dos siglos atrás apenas una docena de Carmelitas habitaban en la comarca de La Peñuela; pero hermosa, porque fué escrita con la tinta del trabajo de unos extranjeros que en tierra extraña se hicieron hermanos de los españoles que los comprendieron, ayudaron y les entregaron todo el amor que saben guardar en sus corazones, fabricados en la misma plata que alumbra las entrañas de esta Sierra Morena. [2]

Alberto GONZALEZ

---

(2) NOTA DEL SEMINARIO: Este artículo está sacado fundamentalmente de «Por 200 reales» de Callofra, por lo que incurre en algunas inexactitudes históricas admisibles solamente en la trama literaria. El Seminario, respetando el texto periodístico, dejó constancia de tales errores que, junto con los de otras publicaciones y con las nuevas aportaciones, serán objeto de estudio en sucesivos fascículos de tipo rigurosamente histórico.

Sonetos de Semana Santa [1]

Entrada en Jerusalén

Era el Hijo de Dios, fiel pregonero,
de la mejor doctrina que se oyera;
en el hombro una palma, cual bandera,
sobre la borriquita caballero.

El pueblo oyó el mensaje tan sincero
y le siguió sabiendo ya quien era;
la llama de la Fé tornose hoguera
y la luz fué mas viva, de lucero.

Jerusalén, proscenio de alegría,
la fiel y abigarrada muchedumbre
ajena a la traición, a la herejía.

La gente mira al cielo, ve la lumbre
del Domingo de Ramos, del gran día,
en que la Gloria sirve de techumbre.

Cristo de la Columna

Como si fuera un vulgar delincuente
a la pétrea columna lo amarraron
y después sus espaldas azotaron
de manera cruel, bárbaramente.

Cristo ve la herejía, y en su frente
ideas de perdón ya germinaron
y aunque sus venas, rotas, ya sangraron
piensa en los pecadores, sufre, siente.

Un río de sudor le baña todo
el cuerpo que se dobla, flagelado,
como una espiga rota en los trigales.

Presiente la tragedia y este modo
lo acepta muy humilde y resignado
para salvar al hombre de sus males.

Jesús Nazareno

Debajo de la cruz, paso tras paso,
por la llamada calle de Amargura
ganando va la triste singladura
Jesús, el navegante; y no hace caso

al signo de su vida; hacia ocaso
vencida y ultrajada la figura
del Hijo del Creador, de la criatura
que beberá la hiel en su sucio vaso.

¡Cuántas caída, cuántas, bajo el leño!
qué difícil subir Monte Calvario;
cuánto sudor y sangre en el empeño!

El lirio de su cuerpo es el muestrario
de la vida mejor, del bello sueño,
de la Gloria que anota en su ideario.

San Juan Evangelista

Como un rayo de sol que alumbra al día,
como la blanca estrella en noche oscura,
como la antorcha bella que fulgura,
como un acorde pleno de armonía.

San Juan Evangelista, tierno guía
de la madre más santa, la más pura,
la Virgen que se ahoga en su amargura,
la Reina de los cielos, ¡oh, María!

Bello Apóstol San Juan; tu fina mano
señala el camino del Maestro
hacia el lugar terrible del martirio.

Sigue la Dolorosa por el llano
en busca del lugar, ya tan siniestro,
en donde se consume el mejor cirio.

Virgen de los Dolores

Ya pasa la Virgen de los Dolores
y en su paso, entre apiñada gente,
se hace un silencio inmenso y elocuente
que produce en el alma mil temblores.

El apenado rostro, sin colores,
habla de un sentimiento que no miente
limpio como el cristal más transparente,
que muestra a los humanos pecadores.

¡Qué serenidad y grandeza, qué hermosura!
Es tanta perfección, tanta dulzura
en esta cara blanca, de azucena,

que el pueblo se emociona al contemplarla
y va tras Ella, sí, para ayudarla,
haciéndole más suave la gran pena.

(1) N.º 61, página 3 (1-3-R.105)

Cristo de la Expiración

Ha muerto ya; clavado en el madero
por la mano cruel de la herejía,
después de una afrentosa agonía
entre los dos ladrones prisionero.

Tiembla el Monte y el mundo todo entero
después de consumada fechoría,
y el Divino pecho, en su sangría,
nace la nueva savia del Cordero.

Tantos lirios y rosas, tantas flores
brotaron de la carne atravesada
que el corazón se inunda con olores

del gran jardín de Gloria deseada,
y nacen de las úlceras amores
por obra de la Gracia Inmaculada.

PIEDAD

Piedad pide la madre dolorosa
al cielo, por el Hijo de su vida
¡Qué belleza tan grande en la afligida
expresión de la Virgen más hermosa!

Sus lágrimas son pétalos de rosa
en la cara de cera derretida;
en esa palidez tan desmedida
humilde, la piedad, siempre reposa.

¡Qué mundo de dolor en la mirada,
qué alma, sin embargo, iluminada
de diáfanos destellos de la altura!

A fuerza de sufrir y de dolores
pide piedad para los pecadores,
para que ganen luego la ventura.

SANTO ENTIERRO

La muerte del Mejor se ha consumado.
El Santo Entierro pasa. Sobre el suelo
se nota como un frío de escalpelo
y vemos en nosotros el pecado.

La noche, de crespones se ha enlutado
y hay un temblor de estrellas en el cielo;
lloran los cirios grande desconsuelo
y el viento en el misterio se ha quebrado.

En la emoción gigante del momento
calla la boca y dice el pensamiento:
'Por mí y por nosotros, pecadores,

sufriste mil torturas y dolores;
dignos seamos de Ti, y de esta muerte
entre en el alma humana mejor suerte.

Nuestra Señora de los Dolores bajo la advocación de la Soledad

En el silencio de la madrugada
la madre de Jesús, sola, camina;
sobre su pecho herido ya se inclina
su frente de azucena inmaculada.

El alma de amargura traspasada,
perfilada la cara, la piel fina,
pasado el corazón por una espina,
por estiletes, siete, apuñalada.

En busca va del Hijo de su entraña,
crucificado y muerto en el madero
después de apaleado y ofendido.

La Virgen lo hallará, que no se engaña,
la orienta el cariño verdadero
que de Divino norte le ha servido.

Vicente Diaz González

LA MARABUNTA [1]

Muchisimos y muy buenos articulos, han aparecido en periódicos y revistas, dirigidos contra los gamberros. Más poco o nada se ha debido lograr con ellos ya que esta enorme plaga (por desgracia tan extendida) despreciando las reglas más elementales de la convivencia social y haciendo caso omiso de advertencias y razonamientos, continúa haciendo de las suyas.

Ya este verano pasado, se publicó en nuestro simpático LABARO, en el cual se expresaba un cierto malestar general contra algunos individuos, que en el cine y por no gustarles la cinta de determinada película, se dedicaban durante la proyección a cometer actos de 'gamberrismo', molestos a los demás y desde luego del todo deplorables.

Como el gamberro es un individuo que no piensa en el bien común y si en el perjuicio de los demás, he aquí la razón por la cual no comete siempre los mismos actos, sino que continuamente está variando, incluso en el modo de producirlos.

Yo no hubiera movido mi pluma contra él, de no ser por dos razones fundamentales: Primera, porque la nueva acción que ha ideado no me agrada en absoluto, y segunda porque ha tomado como campo de 'operaciones' mi propia calle.

La acción a que me he referido anteriormente, se la podría llamar 'Operación luz eléctrica' y consiste poco más o menos, en lo siguiente: El 'gamberro' ve en la calle una bombilla encendida y con el afán de hacer daño (otra razón no le veo) coge una piedra del suelo, y ¡zas!; una esquina sin luz.

Como esto debe ser corregido inmediatamente, porque el espectáculo de ver a un pueblo sin luz (mucho más en sus calles principales) no es de ningún modo agradable, es de esperar se tomen las medidas necesarias contra estos individuos, que mediante acciones similares a las citadas interrumpen el orden y la armonía que en todo momento debe haber entre los buenos ciudadanos.

José López Muñoz

LA PEDRADA [2]

¿Somos los hombres de hoy / Aquellos niños de ayer?

Es fr[illegible], sobre todo en los momentos de sana tranquilidad espiritual, dejarse mecer en los arrullos de «un algo» que nos transporta a bellos pensamientos, deleitándonos de tal forma que llegamos a la abstracción más completa sin sentir nada de lo que nos rodea.

No s[illegible] duraría ese maravilloso éxtasis..., tanto, como la sabrosa lectura de una poesía: «La Pedrada» (fragmento) del [illegible] poeta Gabriel y Galán.

Me parecieron hacerse realidad viéndolas desfilar ante mí, cada una de las estrofas de dicha composición. Y así, con emocionado y triste acento, fui declamando una tras otra la serie de versos.

Quiso reflejar el gran vate en ellos, una sencilla pero no por eso menos sublime e inspirada historia. La de: *Un travieso aldeano, / Una precoz criatura, / De corazón noble y sano / Y alma tan grande y tan pura / Como el cielo castellano,* según nos dice en una de sus admirables estrofas.

Y que lleno de hondo rencor doloroso, al ver pasar ante él la desgarradora escena de la flagelación de Jesús, en la que: *un negro monstruo fiero / Iba a cruzarle la cara / con el látigo de acero...* y no pudiendo contener sus inocentes impulsos ante tamaña injusticia, se sublimó de repente y tomando un guijarro lo arrojó contra la horrible cabezota de cartón de aquel sayón inhumano, que al dulce Jesús seguía.

Enseguida, se vió rodeado por los fieles, que alborotados le preguntaban: «Por qué, por qué, has hecho eso». *Y él contestaba, agresivo / Con voz de aquellas que llegan / De un alma justa a lo vivo: / «¡Porque sí: porque le pegan / Sin hacer ningún motivo!».*

Cuando, por fin despertè de mi agradable éxtasis, muchas y variadas eran las conclusiones que desprendía del fragmento, pero sobre todas y a título de enseñanza me impresionó y apunto la de su última estrofa: *Hoy, que con los hombres voy, / Viendo a Jesús padecer, / Interrogándome estoy: / ¿Somos los hombres de hoy / Aquellos niños de ayer?*

AMICUS

(1) N.º 65, pág. 6, 1957
(2) N.º 58, pág. 2, 1956

Baeza, en la poesía de Antonio Machado (1)

Ruinosas murallas de piedra y grandes murallas de recuerdo... Ese caballero grave, que sentado todos los días en el mismo banco, deja vagar su triste mirada por la sierra de Cazorla, la de Mágina o los montes de Jaén, no es otro que Antonio Machado Alvarez. Un capricho del destino, le ha conducido a la histórica ciudad de Baeza, tal vez para que sea el ensalzador de la llana y alegre Andalucía, como en otro tiempo lo fué, de la agria y severa tierra de Castilla. ¡Pero es tan distinto el paisaje!. Además, en su imaginación se agita todavía el recuerdo de su amada ciudad de Soria, el de los vetustos álamos del Duero, el de los negros encinares. Sin embargo, poco a poco, ¡sin que apenas se dé cuenta!, le va cautivando el paisaje... Baeza, los olivos, las fuentes del Guadalquivir... Andalucía lo llama y Antonio responde fielmente a la llamada. Su pluma sosegada y muda hasta el momento, vuelve a la vida, para expresar en unos versos todo el sentimiento del poeta... ¡Lo que tanto tiempo ha tenido callado!

Sobre el olivar, / se oió a la lechuza / volar y volar, / Campo, campo, campo, / entre los olivos, / los cortijos blancos. / Y la encina negra, / a medio camino, / de Ubeda a Baeza.

Baeza, la del señorío y empaque aristocrático, la que fué reino, la que tuvo universidad y sede episcopal, ¡También tiene su poeta!

Su campo, sus olivos, sus cortijos, han entrado a formar parte de la poesía de Antonio Machado Alvarez ¡Nunca los olvidará!

¡Campo de Baeza, / soñaré contigo, / cuando no te vea!.

J. L. M.

AVA GARDNER en La Carolina (2)

Hace unos días, la noche del trece, pasó por nuestra ciudad Ava Gardner.

Pasó y se detuvo en la terraza del Bar Madrid. ¡Iba acompañada de una doncella de raza negra que llevaba un perrito pequeño atado con una cadena. Ava -tan guapa como en sus mejores películas- tomó café y después pidió una copa de coñac que diluyó en un vaso de agua.

Cuando nos aproximamos y le expresamos nuestro deseo de interviuvarla nos dijo muy seria que ella no era artista de cine, pero accedió, sonriendo, al mostrarle un ejemplar de Lábaro, que hojeó con curiosidad.

—¿De dónde viene?

—*De Málaga.*

—¿Se dirige a...?

—*Voy a Madrid directamente.*

—¿Le gusta Madrid.?

—*Yes.*

—Así de turista da gusto.

—*Me gusta España para vivir en ella.*

—¿Porqué?

—*¡Ah! sus fiestas...*

—¿Mucho tiempo en España?

—*Ahora solo dos semanas, pero volveré en cuanto pueda.*

—¿Tanta prisa tiene?

—*Tengo que marchar a América.*

Le pedimos su direción para remitirle el periódico, anunciándole la salida de este para primeros del próximo mes, pero -siempre sonriendo- nos dijo que para esa fecha no lo sabía exactamente. Le preguntamos más cosas, pero había gran dificultad en la conversación, pues si bien ella hablaba a veces un correcto castellano, frecuentemente se expresaba en inglés y nosotros de ese idioma apenas sabemos decir yes o smoking. Por eso decidimos dar por terminada la conversaciòn que nos pareció aún más corta -quisiéramos haber estado hablando con ella toda la noche- y nos despedimos de la actriz. Antes de subir al coche con la mejor de sus sonrisas, nos dijo adiós en perfecto castellano. Instantes después, el coche con su precioso cargamento, partía. Mientras se alejaba, pensábamos que es una lástima no saber hablar inglés.

TRIBULETE

Buena Lección (3)

Pasaba un barquero a un filósofo en su barca y en el camino le dijo el sabio:

– *Tú, chico, ¿qué sabes?*

– ¿Yo? Remar y nadar

– *¿No sabes filosofía?*

– Ni siquiera sé lo que es eso

– *¿Y Gramática? ¿Y Geografía?*

Y así le fué preguntando muchas cosas.

Yo no sé nada de eso –repetía el pobre barquero–

– *Pues haste cuenta que* **has perdido la mitad de la vida.**

En esto, distraídos por la conversación, dieron en un peñasco, y se rompió el bote. El barquero nadando salió a la orilla, y en tanto, el sabio, luchaba contra las aguas que querían tragarlo.

–¡Señor filósofo!–le gritó el barquero– ¿Sabe usted nadar? ¿Qué no?... Pues es usted un desgraciado. **Ha perdido la vida entera.** Para nada le han de servir ahora sus jeringozas y filosofía.

Esto mismo puede decirse de aquellos que saben muchas cosas y no han aprendido el Catecismo: No saben **"nadar hacia el Cielo"** y salvarse, que esa es la mayor sabiduría.

Como dice la copla:

La ciencia más alabada
es que el hombre en bien acabe.
Que al final de la jornada,
aquel que se salva sabe,
y el que no, no sabe nada.

(1) *Nº 66, pág. 6, 1958*
(2) *Nº 69, pág. 4, 1957*
(3) *Nº 9, pág. 3, 1946*

CHARLA CON D. JACINTO [1]

Con motivo de la próxima celebración de las Bodas de Plata de nuestro Consiliario D. Jacinto Muela Tribaldos, nos trasladamos a su domicilio al objeto de recabar algunos datos de su vida durante ese lapso de tiempo.

Como esperábamos, lo encontramos en su despacho atareado en múltiples ocupaciones, complemento de su incansable labor apostólica, recibiéndonos con su natural agrado y amabilidad, con ese buen humor tan característico en él, con su sonrisa franca y sincera.

—Padre -le decimos- desearíamos que nos indicase algunos datos sobre su vida de sacerdote, compendio de estos 25 años dedicados a Cristo.

—Canté mi primera Misa en la Parroquia de Santa María la Mayor de los Reales Alcázares de Ubeda, el día 15 de Junio de 1925. Creo innecesario añadiros que aquel día sentí la mayor emoción de mi vida al ver convertidos en realidad mis afanes y desvelos forjados tras los años de Seminario. Cristo venía a mi altar por vez primera, yo lo mantenía entre mis manos tan humildes que las consideraba indignas de servir de Trono al Altísimo... Decidme si esto no es sobrado motivo de emoción.

—Efectivamente: Comprendemos perfectamente la magnificencia de aquel venturoso día -le añadimos-. Y preguntamos. ¿Dónde se desarrollaron sus primeros pasos apostólicos?.

—El 4 de Septiembre de aquel mismo año fui enviado a la Aldea de Larva de esta provincia donde permanecí hasta el 14 de Agosto del año siguiente, fecha en que por orden de nuestro Obispado me trasladé a Torredelcampo.

—Y ¿desde allí vino a nuestra Parroquia?.

—No. Antes, el 28 de Enero del 1928 tomé posesión de la Parroquia del vecino pueblo de Santa Elena. Allí permanecí hasta el 4 de Julio del año siguiente, en que vine a esta acogedora ciudad.

—Entonces, ¿lleva en La Carolina veintiún año?

—Así es, a excepción del período de nuestra guerra de liberación que estuve en Jaén, donde continué, a pesar de la persecución y la estrecha vigilancia a que estaba sometido, ejerciendo mi ministerio, celebré Misas, administré Bautismos, Comuniones, Matrimonios, Confesiones y hasta la Extrema-Unción.

—Nada le preguntamos de la labor desarrollada por Vd. tanto en nuestra Parroquia como en nuestro Centro, pues de todos es bien conocido su gran tesón y encendido celo.

Para terminar, desearíamos nos relatase alguna anécdota de su vida apostólica, que no dudamos las tendrá.

—Nunca faltan en la vida de un pobre sacerdote. Os referiré la acaecida en plena guerra: Fui invitado a la recepción de una boda, a la que asistían gran número de personas, algunas destacados dirigentes de aquellos tiempos. Cuando el banquete estaba más animado, abandoné la sala para reunirme en una reservada habitación de la casa con los cónyuges y padrinos, donde administré el Sacramento del matrimonio sin que ninguno de los comensales llegase a imaginarse lo sucedido.

Besando la santa mano de nuestro Párroco y Consiliario abandonamos su despacho altamente satisfechos de su peculiar amabilidad, agradeciéndole la deferencia tenida con nosotros al concedernos estos minutos de interviú.

A mi hermano Jacinto como recuerdo del día de sus Bodas de Plata Sacerdotales [2]

Desde niño soñé ser tu ministro, y al lograrse mi afán Jesús amado,
feliz yo he sido y he logrado / vivir bajo la sombra de mi Cristo.

Mis ansias se cumplieron Dios querido veinticinco años Señor te he consagrado
veinticinco años felices he vivido que a tu Gloria Señor he dedicado.

¡Cuantos días en mis manos te he tenido! ¡Cuantos, tu sangre con mis labios he manchado!
¡Cuantos por tu amor, he bendecido! que feliz he sufrido, y he callado.

Al celebrar mis Bodas yo te pido, conserves mi salud, mi fé encendida,
mi corazón de amor, siempre rendido, mi alma hacia Ti, siempre fundida,
vivir para Ti, Jesús querido / hasta el postrer instante de mi vida.

T. M.

(1) N.º 41, pág. 3, 1950
(2) N.º 41, pág. 5, 1950

En «lo hondo» la amenaza de la silicosis [1]

Durante muchos años se ha venido profetizando al triangulo Linares-La Carolina-El Centenillo el inminente agotamiento de sus riquisimos filones de plomo. El rendimiento cada vez más escaso de una explotación longitudinal permitia adelantar el abandono de un laboreo cuyos orígenes se remonta a los primitivos cartagineses y romanos. Pero el Plan de Ordenación de la Provincia, con su mecanización y sus investigaciones a profundidad ha llevado a cabo una revisión de conceptos, dejando claro el hecho de que queda a distintos niveles la más rica metalización.

Zanjada asi la supervivencia de la zona, otro hecho ha venido a abrir nuevo interrogante, dejando en el aire su problemática social; el progresivo abandono de las minas por los trabajadores y en especial de aquellos trabajos de profundidad que se distinguen por su rigor y por su riesgo. Sobre los trabajadores de 'lo hondo' pesan hoy un cúmulo de circunstancias que les empujan al exterior hacia una situación de estabilidad y confianza. Asi ocurre que en los momentos actuales, de paro acentuado por las heladas, 'los martillos' siguen sin cubrir su cupo de hombres y se cree que dificilmente lo harán en lo sucesivo. ¿Qué pasa, pues, en las galerias para que no tiente una remuneración inmediata y aún para que se produzca la emigración masiva?.

Recientemente, con motivo de una amenaza tributaria, se ha puesto de manifiesto la desventaja que para los más importantes yacimientos de Europa supone su situación a profundidad, en contraste con otros que rinden ya a escasa penetración. Perforar a 650 metros bajo tierra, a más de un gravamen en el coste de producción, supone ciertos trabajos complementarios de excavación, desagüe y entibación que acentúan la ya de por si penosa labor de extracción. El obrero que lo haya vivido jamás olvidará cuando hubo de barrenar con el agua a las rodillas, entre nubes de un polvo viscoso que se le adheria opresivamente a los pulmones. Si añadimos frecuencia de accidentes, falta de viviendas, cita con la enfermedad silicosa e insuficiente remuneración, habremos entrado de lleno en la demarcación del problema.

Haciendo referencia al mal que, como consecuencia del trabajo, afecta a los mineros, se suele decir que 'están emplomados'. Contra lo que se cree, no es el plomo el que produce la enfermedad silicosa ni ésta ofrece caracteristicas de contagio. El proceso es más sencillo y deriva de esa tolvanera de polvo que levantan las perforadoras y que, asimilado por la respiración, se sedimenta en los bronquios, ocasionándoles una rigidez evolutiva. El mal lo palian las caretas protectoras, pero con ellas se hacen dificiles la visión y esa holgura fisica que el organismo pide para el trabajo. Falto de formación y lleno de vitalidad y de juventud, el obrero acaba desechándolas como a un obstáculo que lastra su esfuerzo. Pero, aún admitida la utilización, todo se reduciria a demorar pocos años una amenaza que tiene su llegada implacable. Lo que si es seguro que cinco o seis años de permanencia en 'lo hondo' bastan ya para acusar el grado inicial de la afección. Sólo de esta zona surgen cada año un porcentaje que se centra en la cifra de 265.

Pero hay algo que afecta aún más al obrero. Y es el portillo abierto en la favorable legislación actual que les deja en una situación de inseguridad futura. La ley establece que, cuando se dictamine la presencia de la enfermedad, el minero debe pasar a trabajos de superficie si los hubiera y sólo en caso negativo quedaria en el hogar con un devengo del cincuenta por ciento del salario. En tal caso, el auxilio sólo tendria vigencia durante año y medio, cesando al final del periodo. Practicamente la medida llega a esta situación extrema, ya que en el exterior raramente se producen vacantes.

(1) *N.º 64, pág. 8, 1966.*

PERSPECTIVA DE UNA INSTALACIÓN MINERA

Casi todas las derivaciones que el obrero sufre tienen como raiz un jornal medio de 21'65 pesetas en el que ha de incluir 'talega' y desplazamiento a la periferia.

Así, bajo un ángulo de incuria económica, si cabe explicar tantas purulencias morales como lacran un ambiente que, si de algo adolece, no fué nunca de mucha formación cultural o religiosa. Con un jornal insuficiente, rara es la familia a la que no afectan desavenencias intimas. Y cuando el hogar deja de ser acogedor, la taberna surge como una nao salvadora.

Pero dejando a un lado las sangrias de la taberna el obrero que rinde su esfuerzo no puede resistir periodos semanales de inanición por insuficiencia de salarios. Y no lo hace porque toda una legión de logreros le tientan, ofreciéndole préstamos fraudulentos que llegan a un interés anual del doscientos setenta por ciento. Hoy por hoy, los 'perrilleros' son el cáncer que más afrentosamente mina a nuestras clases trabajadoras.

Silicosis y usura siempre los han sufrido estoicamente los obreros de la minería como una rémora sin solución. Lo que ahora ha sucedido es que la industrialización se ha abierto como un ciclo liberador y el obrero se ha dado a ella sin regateos. Se gana más, se trabaja con seguridad y no existe la amenaza de la silicosis. ¿Puede extrañar esa corriente que va de la mina a la fábrica?.

Si no se le dan bases racionales al trabajo, las explotaciones mineras están sentenciadas a muerte.

Para que la economía minera llegue a la actividad que cabe esperar de su riqueza, haría falta un clima de atracción que hoy no tienen los centros laborales. De lo contrario, las propias minas habrán dictado su condenación.

Manuel Lozano Garrido

Reflexión de un Minero [1]

Esa es la entrada de la galería.
Cuando la jaula nos deja en ella cada mañana o cada tarde,
sabemos lo que nos espera en la negra boca de las galerías.
Es una lucha jadeante, dantesca,
contra la entraña de la tierra para arrancarle lo que le pertenece
a costa de lo que nos pertenece a nosotros,
que es nuestra vida.

Porque nosotros morimos,
nos matamos un poco cada día en esa pelea.

Dar la vida,
pelear a costa de la propia vida, de la salud,
yo sé que es cosa que han hecho muchas veces los hombres.
Tuvieron un ideal;
algo hermoso y noble que les pidió ese sacrificio.

Pero ni para mí
ni para mis compañeros hay ideal o hermosura
en la negra entrada de las galerías.
Nuestros hogares,
cuando nuestro sacrificio sea total,
serán más miserables.
El hambre llamará a la puerta de nuestras casas
cada mañana y cada tarde, y siempre.
No se nos garantiza un porvenir
en el que nuestros hijos estén atendidos,
nuestras casas sean higiénicas
y nuestros hogares vivan en paz.

Por eso, yo pienso, a la boca misma de la galería,
yo, minero, pienso que no;
que no merece la pena sacrificar mi vida
para que otros aumenten sus ingresos,
y la miseria se acerque más a los niños.

Y este es mi dolor.

(1) N.º 99, pág. 1, 1935.

«Carabelas de España» (1)

«El viernes 3 de Agosto confesados y comulgados que fueron los ciento veinte expedicionarios, a los cuales bendijo Fray Juan Pérez, partieron del puerto de Palos de Moguer las tres naos: La Santa María, La Pinta y La Niña».

(De las «Crónicas»)

I

Plácida mañana estival: 3 de Agosto de 1492...

Horas de ansiedad se vive en Palos de Moguer, porque españoles de tez de bronce, músculos de hierro y corazón fogoso, van a empeñarse en la más audaz de las aventuras que jamás se oyera. Ni un rumor en el viento, ni una espuma en el mar... Y cuando en señal de despedida a los héroes que dejando atrás Patria y hogar marchan cara a lo desconocido, la silueta de una bendición dibuja una Cruz en los aires, salida de los corazones que en los pechos hierven, el rumor de una plegaria perfuma el ambiente...

II

Cara a la grandeza de la Patria marcharon los héroes. Como tres puntos perdidos en la magnitud sin fin del océano, se dibuja sobre el infinito la blancura monjil de las tres Carabelas. Y sobre los mares ignotos, abrazando el verdoso confín de sus aguas, se abren por vez primera los brazos consoladores de la Cruz. Las quillas de España, surcando la inmensidad del océano sin ámbitos, dibujan el sentido místico de la grandeza misionera de la Patria...

¡Carabelas de Colón: Alma de España que busca un mundo nuevo para Dios.

III

Rosado amanecer del 12 de Octubre de 1492 glorioso: Corazón de España que navega guiado por la luz robusta de su fé, pupilas ansiosas que atisban en los arcanos impenetrables de lo infinito, almas que no se doblegan sostenidas por su esperanza fecunda, labios sedientos que musitan fervientes el nombre sagrado de la Madre de Dios, pechos que estallan al grito hondo de ¡¡Tierra, tierra!! que aún en los espacios vibra, plantas de héroes y misioneros, que abrasan las arenas limpias de playas jamás holladas, pendones sagrados de Castilla, que ondean triunfantes sobre el limpio cobalto de los cielos descubiertos, donde más tarde se alzaría como retoño exuberante de la Patria, nutrido de la savia fecunda y generadora de la Raza, un pueblo que encarnaría nuestra fé y nuestra alma.

¡¡Amanecer rosado del 12 de Octubre del 1492: Alborear risueño proyectado en los horizontes infinitos de la gloria...!

M. Rodriguez

Instruyendo al Pueblo (2)

Si Jesucristo es tan bueno. ¡Cómo tiene tantos enemigos!

Para muchos, Jesucristo, es el gran desconocido, ignoran su doctrina, sus ejemplos, su amor al pueblo, y por eso le persiguen. Sus enemigos son los IGNORANTES.

Jesucristo, es Maestro: habla y quiere ser creído; manda y quiere ser obedecido.

Ahora bien, hay hombres que se rebelan contra su doctrina. Sus enemigos son los ORGULLOSOS.

Jesucristo, es modelo, pero hay hombres que le maldicen y detestan porque la conducta purísima de Jesús condena sus vicios. Sus enemigos son los CORROMPIDOS.

Jesucristo, es juez: dispone de la Eternidad para premiar o castigar.

Ante esta idea los malos enloquecen de furor y levantan los puños. Sus enemigos son los PERVERSOS.

Jesucristo, es Dios.

La impiedad trata de herir a Jesucristo que es la Cabeza de la Iglesia, la cabeza de la moral, la cabeza del orden social.

Pero inútilmente. No temas por Jesucristo ni por su remo. «La serpiente gasta sus dientes al morder la lima».

(1) N.º 37, pág. 1, 1944
(2) N.º 2, 1941

A un rincón dormido [1]

La tierra milenaria de la Peñuela muestra, sobre su palma grabada por los siglos, la solitaria esfinge de la ermita que sirvió de sede al convento de San Juan de la Cruz. Allí donde la brisa es más suave, la caricia del sol más dulce, la noche más sosegada, la alborada más tranquila, el atardecer más placentero, todo nos habla de amores místicos y promesas ciertas, de recogimiento y meditación. Silencio parecen decir sus piedras, silencio...

«En atardecer callado / suspira, ermita, suspira,
que la quietud del silencio / no se rompa al nuevo día.
Bajo la luz de la luna / plata y nácar, mientras duerme,
van zurciendo las estrellas / una corona en su frente.»

El cementerio viejo muestra sus bocas abiertas hacia lo insondable y eterno, en un mudo diálogo de nichos vacíos y tumbas profanadas en otros tiempos, que ahora suspiran el duelo de la muerte. Todo es soledad. El silencio repica en sus bóvedas. Unos cipreses elevan sus lanzas hacia el limpio azul de los cielos, como llamas que brotasen de la tierra reposada, queriendo elevar el mensaje de quietud hasta las mansiones inaccesibles del Señor. Y en la cima del santuario un esquilón, sonoro en las fiestas pero también mudo en este declinar de los meses, aguarda en su olvido. La torreta está rematada en su cúspide por una férrea y mohosa cruz que ha sido lamida por las aguas, calcinada por el sol y azotada por el viento.

«Ciprés, dile al ave / que acalle su canto.
¿No observas que el muro de siglos / apaga su llanto?
Allá el cementerio / sepulta su pena
y la ermita suspira en silencio / tranquila, serena...»

Me gusta aquel lugar. Cuando el alma transida de quebranto, cansada por el mundo, necesita el descanso y el reposo de lo eterno, un consuelo de espíritu respira en su recinto y encuentra, ante la sobriedad de sus muros condolidos, la quietud y el reposo de lo inmaterial.

Una tarde entré en la ermita, donde hasta la luz se quiebra para no llegar a herir las ocultas pupilas de las vetustas paredes. Todo dormía, pareciéndome que con mis pasos entrecortados iba a romper el hechizo del silencio.

Allí enfrente, sobre el altar tantas veces consagrado por el místico de la Peñuela, un cuadro plasmado en rico óleo muestra al pequeño en estatura e inmenso en dones, celebrando su última misa, aquella que consagró en el preciso instante que agonizaba, muchas leguas distante, sobre un camastro triste y mísero. Un ángel hace de acólito en la singular ceremonia y vuelto hacia atrás, con el dedo apoyado sobre los labios de rosas y nácar, manda callar. Que no se rompa el silencio. Allí solo puede hablar el corazón.

«No turbes la calma / conserva el hechizo,
que hasta el aire, el sol y la noche / callado se hizo.»

Perdóname ermita, perdóname cementerio viejo, perdonadme también vosotros los cipreses; no he querido rasgar con mi pluma vuestra soledad.

Mario GONZALEZ

(1) N.º 10, pág. 5, 1950.

Para tí, rico [1]

Quizás no sepas los males que podrías aliviar con el dinero que inutilmente almacenas; tal vez, no te haya dicho nadie de lo mucho que eres culpable ante Dios y ante los hombres; seguramente nadie te haya hecho meditar en la **pobreza de Jesucristo.** Pero Lázaro no cesa de dar aldabonazos en tu petrificada conciencia a través de esta ininterrumpida sección, para que salga de tu alma, ese demonio que muchos llaman egoísmo o tacañería. Escúchame cristiano y dime si no es cierto de lo que hoy te acusa Lázaro.

Eres culpable de que hermanos nuestros **no coman** porque tú le robas lo que les pertenece; de que **mueran de frío,** porque no supiste repartir con ellos tu capa; de que haya crímenes, venganzas, odios porque no hiciste caridad, atiende a lo que bien dijo el poeta.

A UN RICO

¿Quién te ha dado tu hacienda o tu dinero?
O son el fruto del trabajo honrado
o el saber que tu padre te ha legado
o el botín de un ladrón o un usurero.
Si el dinero que das a un pordiosero
te lo dió tu sudor, te has sublimado
si es herencia ¡cual bien lo has empleado!
si es un robo ¿qué das, mal caballero?
Yo he visto a un lobo que, de carne ahito
dejó comer los restos de un cabrito
a un perro ruin que presenció su robo
Deja ¡ oh rico! comer lo que te sobra
porque algo más que un perro será un pobre
y tú no querrás ser menos que un lobo.

Esto no es la primera vez que lo has oído, ni tampoco será la última. Ahora puedes corregirte, mañana pudiera ser tarde. Convéncete que no eres rico porque tú lo hayas querido, sino porque Dios quiso que lo fueses, pero El no te dió riquezas para que sembraras el mal, sino para repartir el bien.

VIALMAR

Debes saber que... [2]

Jesús en la Montaña enseñó por primera vez el Padrenuestro. Es la única fórmula de oración que ha aconsejado Jesús. Una de las oraciones más sencillas del mundo. La más profunda de cuantas se levantan de las casas de los hombres y de Dios. Una oración sin literatura, sin pretensiones teológicas, sin jactancia y sin servilismo. La más hermosa de todas.

Pero si el Padrenuestro es sencillo, no todos lo entienden. La secular repetición; mecánica repetición de la lengua y de los labios; la repetición milenaria, formal, ritual, desatenta, indiferente, ha hecho de él una sarta de sílabas cuyo sentido primitivo y familiar se ha perdido. Releyéndolo hoy palabra por palabra, como un texto nuevo, como si lo tuviéramos por primera vez ante la vista, pierde su carácter de vulgaridad ritual y florece en su primera significación.

Quién reza el Padrenuestro no es orgulloso; más tampoco se rebaja. Habla a su Padre con el íntimo y plácido acento de la confidencia, casi de igual a igual. Está seguro de su amor y sabe que el Padre no ha de menester de largos discursos para conocer sus deseos. 'Vuestro Padre -advierte Jesús- sabe lo que habéis de menester antes de que se lo pidáis'. La más bella de todas las oraciones es también recuerdo cotidiano de lo que nos falta para ser semejantes a Dios.

(1) N. 10, pág. 3, 1962
(2) N.º 54, última pág., 1966

PAGINA DEL ASPIRANTE

¿Cumples con tu deber? [1]

Hace algún tiempo, cuando los días eran más cortos, veíamos con gran tristeza por parte de todos, que los jóvenes pertenecientes a este Centro que trabajan en comercios no podían asistir a la mayoría de los actos que se celebraban. Creíamos que era porque tenían la hora de salida después de la celebración de círculos de estudio o sabatinas. Pasan los meses de invierno, los días se hacen más largos, cambiamos nuestros Círculos de Estudio y Sabatinas a las ocho y media, y vemos que los mismos muchachos que faltaban antes, faltan ahora; investigamos la hora de cierre de los establecimientos y nos enteramos que es a las ocho de la tarde, pero que ellos se tienen que quedar «poniendo bien las cosas» hasta una o dos horas después del cierre, sin obtener ningún beneficio por horas extraordinarias. Igual que el dependiente de comercio, obrero de una mina o empleado de una oficina tiene que cumplir con su obligación dando el rendimiento que se le exija, exactamente igual ante los ojos de Dios y ante la legislación de trabajo está obligado el jefe de una oficina, jefe de una fábrica o dueño de un establecimiento a cumplir con el personal a su cargo, cesando en el trabajo a la hora fijada, o abonándole las horas extraordinarias con el tanto por ciento de recargo que marca la ley.

Obrero: Si no cumples exactamente con la misión que te es encomendada, faltas a tu obligación de ganar el pan con el sudor de tu frente, y por pequeño que sea el sueldo que te dan, es un fraude que haces a tu empresa.

Patrono: Si no cumples con la ley de Dios de dar a cada uno lo suyo, haces trabajar más de la cuenta al que depende de ti y a finales de mes no le das el sueldo que le corresponde, lo estás robando, y si ahora, ante la legislación social pasase por desapercibido, más tarde, cuando tengas que rendir cuentas al Supremo Hacedor, serás acusado de una de las faltas más graves que un hombre ha podido tener en el pequeño tiempo que ha estado en este mundo, comparado con la eternidad que te espera.

Guardar los Mandamientos de la Ley de Dios, cumpliendo con vuestros deberes aquí en la tierra. Amaos los unos a los otros.

José Luis González

El Segador

El estío viene,
el invierno pasa,
y los segadores
remueven la paja,
separando de ella
toda la cizaña,
y cogiendo el trigo
que luego se amasa.

También, Aspirantes,
nosotros haremos,
cosa parecida
cual segador bueno:
Cogeremos almas
llenas de pecados,
separando de ellas
todo lo manchado.

Y así formaremos
niños estudiosos,
alegres y amigos
de lo bondadoso.
Y Dios cuando llame
a rendir las cuentas,
nos podrá decir:
«Vete a mi derecha».

M. González
Aspirante—(14 años)

(1) N.º 26, pág. II, 1.936

INDICE

LABARO. (Un Periódico Carolinense) 1
Nuestro Titulo 7
Esta es la lucha del minero contra la silicosis 10
El 5 de Julio cumplió La Carolina 189 años 12
Sonetos de Semana Santa 14
La Marabunta 16
La Pedrada 16
Baeza en la poesía de Antonio Machado 17
Ava Gardner en La Carolina 17
Buena Lección 17
Charla con D. Jacinto 18
En lo «Hondo» la amenaza de la silicosis 19
Reflexión de un minero 20
Carabelas de España 21
A un rincón dormido 22
Para ti rico 23
Debes saber que... 23
Página del Aspirante 24

Seminario de Estudios Carolinenses

TITULOS PUBLICADOS:

Escenas Antiguas Carolinenses en la Prensa de la Epoca.

por Guillermo Sena Medina

Batalla de las Navas de Tolosa.

FOTOGRAFIAS:

Angel Rey
Miguel A. García Lucas
F. González Bernardino
Romero Vico
Archivo del Seminario

IMPRIME:

Gráficas Ramirez
Avda. de Madrid, 9
La Carolina (Jaén)

Depósito Legal: J. 593 - 1981

CON LA COLABORACION DE:

CONSTRUCTORA
PENIBETICA, S.L.